

les al interior de la comunidad negra de Lima que, por otra parte, siempre se encontró en una posición subordinada en esta sociedad colonial.

ESCOLAR, Diego *Los dones étnicos de la Nación. Identidades huarpe y modos de producción de soberanía en Argentina*, Prometeo, Buenos Aires, 2007, 249 pp. Mapas, fotografías, cuadros.

Leticia Saldi*

El libro "Los dones étnicos de la Nación. Identidades huarpe y modos de producción de soberanía en Argentina" de Diego Escolar, plantea una problemática antropológica actual referida a cómo pensar el re-surgimiento de grupos indígenas que en décadas anteriores habían sido considerados extintos. La presente reseña hace una síntesis de este abordaje considerando que las identidades étnicas y nacionales son construcciones sociales nunca cerradas, en donde intervienen no sólo quienes se designan bajo un *nosotros* sino también otros actores como funcionarios estatales y científicos.

En estudios contemporáneos sobre identidad étnica se otorga especial relevancia a analizar cómo los estados nacionales construyen una identidad nacional y cómo se concibe la diferencia al interior de esta comunidad ficticia. En este sentido, los conceptos de hegemonía, memoria, estado, raza además del de identidad étnica y nacional son cruciales.

Numerosos autores del campo de la antropología social¹

* IANIGLA – CONICET. Licenciada en Antropología y becaria doctoral del CONICET. E-mail: lsaldi@lab.cricy.edu.ar

¹ Los autores y sus producciones a las cuales nos referimos, entre otros, son: BECKETT, Jeremy, "Introduction" en: BECKETT, Jeremy (Ed.) *Past and Present. The construction of aboriginality*, Aboriginal Studies Press, Cambera, 1988. pp. 1-10; BRIONES, Claudia, "Formaciones de alteridad: contextos globales, procesos nacionales y provinciales" en: BRIONES, Claudia (Ed.) *Cartografías Argentina. Cartografías indígenas y formaciones provinciales de alteridad*, Claudia Briones

nos ayudan a entender las políticas sobre la diferencia, señalando la importancia de estudiar las especificidades regionales en los distintos contextos históricos, sobre todo a partir del nacimiento y consolidación del capitalismo y de los estados nacionales. Para ello definen conceptos referidos al Estado – Nación y a la identidad étnica, entre otros.

En este sentido, Diego Escolar estudia el caso huarpe, que durante varias décadas, su población fue considerada extinta por haber sufrido procesos de exterminio y/o de mestizaje, pero que en la década de 1990 surgió públicamente en las provincias de Mendoza y San Juan.

Para poder analizar el por qué de su última y actual expresión, el autor deconstruye la identidad huarpe haciendo un análisis histórico sobre cómo en las distintas épocas se pensó, a través de diversas voces, 'lo huarpe' y a las poblaciones que viven mayoritariamente en el secano del Norte de Mendoza y Sur de San Juan. Para ello recurre a explorar distintas fuentes históricas, tanto del ámbito académico y literario como el de las memorias orales.

Su tesis central es que este emergente 'huarpe' guarda en sí un proceso histórico que se relaciona con la construcción de soberanía provincial y nacional, lo que él llama 'modo de producción de soberanía nacional'. Por lo tanto, sugiere pensar no sólo en el emergente identitario de la década del '90 sino también en procesos históricos de larga duración cuyo inicio sería la conformación del Estado- Nación a mediados del siglo XIX.

La hipótesis principal es que las identidades huarpes emergieron en determinados contextos históricos de crisis, o de pasajes, en la construcción de la soberanía estatal y regional. Y que en estos contextos no solo sería el Estado el que

editora, Antropofagia, Buenos Aires, 2005 pp.11-43; DE LA CADENA, Marisol *Indígenas mestizos. Raza y cultura en el Cusco*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2004, pp.383; FENTON, Steve, "Ethnicity and the Modern world: Historical Trajectories" en: FENTON, Steve, *Ethnicity, racism, class and Culture*, Macmillan, London, 1999, pp. 28-60.

pauta una determinada identidad sino que también son los actores subalternos los que redefinen esta identidad, por medio de luchas, protestas y reclamos al Estado. En este sentido, habría ciertos intercambios y negociaciones, que aunque son desiguales, van entretejiendo y formando una identidad étnica y/o provincial.

Identidades en juego

El Sur de San Juan y Norte de Mendoza son regiones pertenecientes al secano –o áreas no irrigadas- que además fueron designadas históricamente como tierras ancestrales indígenas. En este contexto el autor analiza cómo los arrieros y sus familias se identifican con la vida en el campo y cómo, si bien vinculan sus orígenes a antepasados indígenas atribuyéndoles características similares a la de ellos mismos, en general no se identifican como tales. Habría, entonces, un juego en donde los déicticos no cambian pero sí el grupo al cual se adscriben.

Para analizar esta paradoja, el autor estudia el significado que tienen objetos arqueológicos -como momias, ajuares o inscripciones en piedras- desde mediados del siglo XX, para los pobladores del lugar y para los científicos regionales, en este caso arqueólogos.

En cuanto a los primeros, la presencia de estos objetos es evidencia de sus ancestros y de la continuidad ocupacional en la zona luego de la consolidación del Estado-Nación. En cambio, la interpretación de los arqueólogos es muy diferente. Para ellos los objetos serían la prueba de la existencia arcaica de grupos indígenas que estuvieron hasta la llegada de los incas y luego de los españoles. Pero, para explicar cómo vivían en aquel entonces, recurren a describir las costumbres y modos de vida de los pobladores actuales, aunque sin significarlos a estos últimos como indios.

Por lo tanto, ambas versiones implican una construcción de identidad. La de los pobladores, que establecen el inicio de su identidad en sus ancestros indígenas y la de los

arqueólogos que buscan construir la identidad nacional y provincial desde la base de una población europea y blanca, dejando la cuestión indígena en el pasado previo a la conformación del Estado.

Como podemos percibir, la formulación de los arqueólogos no está aislada sino que se relaciona con el pensamiento hegemónico de principios del siglo XX, época en donde la identidad nacional y provincial se asociaba a las nociones de racialidad. Pero, como analiza Diego Escolar, los rasgos que se seleccionaban para ser tomados como indios en contraposición a los 'blancos' no eran unívocos, ya que éstos podían ser compartidos con la clase media y la burguesía provinciana. De esta manera, categorías de indio, mestizo y blanco muchas veces no estaban claramente delimitadas, sino que una misma categoría podía fundirse con otra.

Para entender este hecho el autor postula el concepto de 'fenomito', haciendo referencia a que la racialidad se compondría no solo por rasgos fenotípicos sino también por procesos de cambio y conflicto social que se inscriben como resultado de dichas experiencias. Los fenomenitos servirían entonces, para fijar posiciones de clase, estatus y jerarquías en un contexto de incorporación y dependencia de un mercado laboral y consumo capitalista.

Para profundizar la problemática de mestizo, indio y criollo, el autor realiza un motivador estudio sobre las relaciones de parentesco entre los pobladores. Esto lo lleva a ver que es el matrilineaje y no el patrilineaje lo que da la descendencia indígena. Situación que representa la contracara de las situaciones de conquista española en donde fue el hombre español el que imponía la descendencia y la identidad frente a la mujer indígena y su descendencia.

También analiza cómo ciertos personajes de mediados del siglo XIX y principios del XX —como Santos Guayama y Martina Chapanay— son expresados en las memorias de los pobladores actuales como héroes y disputadores del poder. Resulta curioso que estas memorias se remitan a los mismos momentos en los cuales se consolidaba y se imponía el Esta-

do- Nación con su historia oficial, con personajes emblemáticos y en donde hombres blancos y cultos eran los héroes de la historia en contraposición a los sujetos feminizados, incultos y dominados.

Por último, Escolar trabaja sobre cómo se construye la historia indígena, qué rasgos y por qué salen a la luz mientras otros son silenciados. Pero la construcción de esta historia no es lineal ni completa sino que se relaciona con hechos traumáticos y violentos situados en diversos periodos de la historia provincial y regional. Como por ejemplo el genocidio indígena a fines del siglo XIX o el rápido desecamiento de tierras del Norte de Mendoza y Sur de San Juan a principios del siglo XX.

Durante este último período, ser indígena significaba pertenecer a una raza inferior, aunque el Estado daba la posibilidad de ser civilizado por medio de la educación generando la obligación de dejar de ser indios. Situación que cambió con la entrada del Estado de Bienestar, en donde las políticas nacionales y regionales iban moldeando e interpelando identidades que ondulaban de lo étnico a la categoría de trabajador o campesino.

El volver a ser indio resurgió en la década de 1990, bajo un período de recesión económica, de retirada del Estado —como garante de los derechos del trabajador— y de reconocimiento internacional de las identidades indígenas. Fue en este clima de cambio y conflicto cuando resurgieron nuevamente identidades indígenas huarpes perdurando hasta el día de hoy.

Pero, la posibilidad de ser indígena también plantea una paradoja: en donde los que antes se consideraban trabajadores ahora reclaman por los derechos indígenas, pidiendo a su vez el retorno del Estado benefactor. En este sentido el hacer pública la identidad étnica, según el autor, significa reclamar también por el retorno del Estado bajo la amenaza de volver a ser indios, lo cual se asocia a lo salvaje, lo inculto, lo subhumano.

Como vemos el libro "Los dones étnicos de la Nación..." nada en las oscuras aguas del Estado y sus poblaciones, en

la producción de soberanía, en donde se intercambian, aunque desigualmente, objetos, saberes, modos de vida, identidades, memorias, recursos y hasta vidas humanas.

MALLIMACI, Fortunato (Comp.) *Modernidad, Religión y Memoria*, Colihue, Buenos Aires, 2008, 240 pp.

Lucía Amparo E. Salinas*

La constitución de las religiones en la modernidad, a través de análisis contextuales y la problemática de la memoria como elemento de construcción y disputa comunitaria, en el que las religiones tienen un papel de significación, son las temáticas básicas que atraviesan los trabajos presentes en esta compilación. El desarrollo comienza con la presentación del Embajador de Francia en la República Argentina, Frédéric Baleine Du Laurens quien reflexiona a partir de la designación de la Iglesia "Santa Cruz" como sitio histórico de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires erigido en "una manera de hacer y exigir justicia", por las monjas francesas Léoni Duquet y Alice Dumon desaparecidas a manos del ex capitán Astiz durante la última dictadura militar. Continúa con un primer bloque: **Memoria y Religión**. En *Producciones religiosas de la modernidad*, Danièle Hervieu-Léger aborda la herencia Cristiana en Francia, a partir de la existencia de una matriz cultural católica y las políticas públicas en Francia en tanto *patrimonialización* de los bienes religiosos, como una forma de movilización de la memoria religiosa, diferenciado de la *folklorización* como salida definitiva de esta memoria. Ello en el marco de un énfasis analítico en la *mutación de las estructuras del creer* más que en los contenidos de las mismas, o el intento de una definición ontológica de religión. Por otra parte Pierre-Antoine Fabre en *Ciencias Sociales e historia de la espiritualidad moderna*, propone un estudio

* Universidad Nacional de Rosario. Becaria ANPCyT.
E-mail: lu.salinas@gmail.com